

Grande, Antonio Mario

Anunciar el Evangelio en el mundo actual. La recepción argentina de Evangelii nuntiandi entre las raíces de Evangelii gaudium, proyecto programático de Francisco

Announce the Gospel in the world today. The Argentine reception of Evangelii nuntiandi among the roots of Evangelii gaudium, Francisco's programmatic project

Revista Teología • Tomo LIV • N° 123 • Agosto 2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

GRANDE, Antonio, M., Anunciar el Evangelio en el mundo actual : la recepción argentina de Evangelii nuntiandi entre las raíces de Evangelii gaudium, proyecto programático de Francisco. [en línea]. *Teología*, 123 (2017). Disponible en:

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/recepcion-argentina-evangelii-nuntiandi.pdf>> [Fecha de consulta: ...]

Anunciar el Evangelio en el mundo actual. La recepción argentina de *Evangelii nuntiandi* entre las raíces de *Evangelii gaudium*, proyecto programático de Francisco

RESUMEN

Quisiera mostrar que “la recepción argentina de *Evangelii nuntiandi*, en los documentos episcopales y en los escritos de algunos teólogos y pastoralistas, entre 1974-1994, en perspectiva de nueva evangelización”, se encuentra entre las raíces de *Evangelii gaudium* (EG), el proyecto pastoral programático del Papa Francisco.

Haré una *introducción*, luego ofreceré esa originalidad en *núcleos temáticos* tomados de algunos documentos episcopales (1), de los escritos de algunos teólogos y pastoralistas (2), de una elaboración más personal (3), y de una relación inicial con textos magisteriales significativos del período pos-jubilación (4). Finalmente, ofreceré *una conclusión abierta*, señalando líneas de reflexión en diálogo con el programa evangelizador de *Evangelii gaudium* que aporten a una propuesta pastoral fundante e incultrada.

Palabras clave: anuncio, recepción, programa, pastoral, incultración

Announce the Gospel in the world today. The Argentine reception of *Evangelii nuntiandi* among the roots of *Evangelii gaudium*, Francisco's programmatic project

ABSTRACT:

I would like to show that “the Argentine reception of *Evangelii nuntiandi*, in episcopal documents and in the writings of some theologians and pastoralists, between 1974 and 1994, in the perspective of a new evangelization”, is among the roots of *Evangelii gaudium* (EG), the pastoral program of Pope Francisco.

I will make an introduction, then offer this originality in *thematic nuclei* taken from some episcopal documents (1), the writings of some theologians and pastoralists (2), a more personal elaboration (3), and an initial relationship with significant magisterial

texts of the post-Jubilee period (4). Finally, I will offer an *open conclusion*, pointing out lines of reflection in dialogue with the evangelizing program of *Evangelii gaudium* that contribute to a foundational and inculturated pastoral proposal.

Key words: Announcement, Reception, Program, Pastoral, Inculturation

En este artículo quisiera mostrar que “la recepción argentina de *Evangelii nuntiandi*, en los documentos episcopales y en los escritos de algunos teólogos y pastoralistas, entre 1974-1994, en perspectiva de nueva evangelización”,¹ se encuentra entre las raíces de *Evangelii gaudium* (EG), el proyecto pastoral programático del Papa Francisco. “No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes” (EG 25).

Deseo retomar algunas de las conclusiones de mi investigación con el propósito de establecer *un primer diálogo* con *Evangelii gaudium*, y su llamado apasionado para que la Iglesia sitúe el *anuncio del Evangelio en el mundo actual* en el centro de su misión.

Había iniciado la “Conclusión abierta” de mi trabajo afirmando:

“Realizo una recapitulación de los aportes originales que emergen del desarrollo de esta tesis teniendo en cuenta el arco de tiempo elegido que va de 1974 a 1994, pero *abierto hacia nuestros días*. Por eso, enriquecí la comprensión sistemática del acto y del proceso evangelizador integrando aportes realizados fuera de ese período, incluyendo también el pensamiento de otros autores. También presenté inicialmente la continuidad de la perspectiva teológica argentina en relación con algunos documentos magisteriales publicados en la etapa posjubilar. Me anima el deseo de que este trabajo y sus conclusiones sean objeto de nuevas reflexiones que puedan enriquecer la comprensión teológica y la realización de la acción evangelizadora”.²

Quisiera, ahora, hacer *nuevos aportes* a la comprensión del acto

1. Retomo ideas presentadas en la Conclusión abierta de mi tesis de doctorado que defendí en la Facultad de Teología Nuestra Señora de los Buenos Aires, el 22 de mayo de 2010. Fue aceptada y se me pidió realizara su edición, la que se publicó como A. GRANDE, *Aportes argentinos a la teología pastoral y a la nueva evangelización* (en adelante *Aportes argentinos*), Buenos Aires, Ágape Libros, 2011.

2. *Aportes argentinos*, 917.

y del proceso evangelizador, en un nuevo tiempo y contexto histórico signado eclesialmente por la presencia de Francisco y pastoralmente por EG. Con este artículo me sumo a importantes textos ya ofrecidos sobre el documento papal entre nosotros. Por ejemplo, las reflexiones publicadas en un número completo de la Revista *Teología*,³ y en algunos libros.⁴

En primer lugar haré una *introducción* mostrando la novedad de la recepción argentina de la comprensión totalizadora del acto y del proceso evangelizador de Pablo VI, que fue retomada creativamente por Juan Pablo II en su propuesta de nueva evangelización. Luego ofreceré esa originalidad en *núcleos temáticos* tomados de algunos documentos episcopales (1), de los escritos de algunos teólogos y pastoralistas (2), de una elaboración más personal (3), y de una relación inicial con textos magisteriales significativos del período pos-jubilar (4). Finalmente, ofreceré *una conclusión abierta*, señalando líneas de reflexión en diálogo con el programa evangelizador de *Evangelii gaudium* que aporten a una propuesta pastoral fundante e inculturada.

Introducción.

Conviene hacer memoria de que Pablo VI publicó su Exhortación apostólica post-sinodal “*Evangelii nuntiandi. Acerca de la evangelización del mundo contemporáneo*” (EN), el 8 de diciembre de 1975, en el décimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, y, un año después de la III Asamblea General del Sínodo de los Obispos (EN 3). Es en el final de su vida y por la calidad de su enseñanza, se la llama su testamento espiritual y pastoral.

Ese documento presentó una visión teológica integradora de los componentes esenciales y permanentes del acto y del proceso evangelizador (EN 17-18 y 24), y llamó a realizar “*un programa de acción pastoral del que la evangelización es el aspecto fundamental*, y se pro-

3. Revista Teología, Tomo L, n. 114, agosto 2014. También, D. Juncos-L. Liberti, Teología Tomo LII 116, abril 2015, 49-71.

4. E. GOMEZ DE MIEI Y OTROS, *Instauremos el Reino del Padre y su justicia. Comentarios a Evangelii gaudium* Buenos Aires, Docencia, 2014; J. A. BENEDETTI Y OTROS, *Francisco la alegría que brota del pueblo. Una reflexión compartida de Evangelii gaudium*, Buenos Aires, Santa María, 2015.

longue a lo largo de estos años que preanuncian la vigilia de un nuevo siglo, y la vigilia del tercer milenio de cristianismo” (EN 81).

Su comprensión totalizante de la evangelización y la intención de impulsar un renovado impulso evangelizador, fueron asumidos por Juan Pablo II en sus *mensajes para la nueva evangelización* en América Latina, desde 1983/1984.⁵ En ellos expresó un verdadero programa misionero mediante “una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión” que vaya plasmando la civilización del amor.

Destaco, también, que los teólogos de *la perspectiva argentina de teología* realizaron un valioso aporte a la recepción inculturada de dicha comprensión integradora de la evangelización y de la nueva evangelización. Y la actualiza en el período posjubilar acompañando a los documentos del magisterio que lo jalonan: Juan Pablo II en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (NMI),⁶ en 2001; el Episcopado Argentino en *Navega mar adentro* (NMA), en 2003, y el Episcopado Latinoamericano en *Aparecida* (A), en 2007.

El otro polo de mi relación, que ahora empiezo a abordar, es el Papa Francisco y su carta apostólica “*Evangelii gaudium. Sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*” (EG), publicada el 24 de noviembre de 2013. Jorge Mario Bergoglio es hijo y participante destacado de la vida y de la misión de la Iglesia en la Argentina, en América Latina y El Caribe. En la asamblea pastoral del Roma de 2014, expresó que *Evangelii nuntiandi* “es el documento pastoral más importante del postconcilio ... es una cantera de inspiración... el testamento pastoral del gran Pablo VI. Y no ha sido superada. Es una cantera de recursos para la pastoral... que sea siempre un punto de referencia”.⁷

5. JUAN PABLO II, *Fisonomía pastoral del obispo en América Latina*. Alocución al CELAM, Puerto Príncipe, Haití, 9/3/1983, en *L Osservatore romano*, edición semanal en lengua española, 20/3/1983; ID., *La evangelización de los hombres y mujeres de América Latina: una gran epopeya de fe y de confianza en la fuerza de la cruz de Cristo*. Homilía durante la Misa por la evangelización de los pueblos, en el hipódromo de Santo Domingo, 11/10/1984, en *L Osservatore romano*, edición semanal en lengua española, 21/10/1984; ID., *Las coordenadas de la evangelización en el pasado y en el futuro de América Latina*, Discurso a los obispos en el Estadio Olímpico, Santo domingo, 12/10/1984, en *L Osservatore romano*, edición semanal en lengua española, 21/10/1984. En *Aportes argentinos*, 367-378, los identifico con este nombre y los estudio originalmente.

6. Juan Pablo II afirma explícitamente “se abre para la Iglesia una nueva etapa de su camino” (NMI 1a).

7. FRANCISCO, “Con la puerta abierta... una madre tierna y acogedora”, *L'Osservatore romano*, 20/6/2014, 3.

Entre los antecedentes cercanos de EG, está el aporte de Benedicto XVI que creó el Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización, en 2010, y realizó la Asamblea General Ordinaria de los obispos en octubre de 2012 sobre esa búsqueda. Francisco recoge sus conclusiones, pero aclara que hizo consultas a otras personas, y que expresa sus propias preocupaciones sobre el tema.

“Acepté con gusto el pedido de los Padres sinodales de redactar esta Exhortación. Al hacerlo, recojo la riqueza de los trabajos del Sínodo. También he consultado a diversas personas, y procuro además expresar las preocupaciones que me mueven en este momento concreto de la obra evangelizadora de la Iglesia” (EG 16).

Considerando el título de la exhortación apostólica del papa argentino, podemos observar aspectos de continuidad y de novedad en relación con el documento de Pablo VI. La palabra *Evangelii* mueve a pensar en la actualidad del Evangelio como fuente de vida para la Iglesia y su misión evangelizadora, cuarenta años después. Mientras que la palabra *gaudium* explicita la alegría que el Evangelio ofrece a los evangelizadores, a los bautizados y a los hombres de nuestro tiempo heridos por la tristeza.⁸ Francisco afirma:

“Aquí he optado por proponer algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo. Dentro de ese marco, y en base a la doctrina de la Constitución dogmática *Lumen gentium*, decidí, entre otros temas, detenerme largamente en las siguientes cuestiones:

- a) La reforma de la Iglesia en salida misionera.
- b) Las tentaciones de los agentes pastorales.
- c) La Iglesia entendida como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza.
- d) La homilía y su preparación.
- e) La inclusión social de los pobres.
- f) La paz y el diálogo social.
- g) Las motivaciones espirituales para la tarea misionera” (EG 17).

Es claro que su opción es tratar desde la luz orientadora del subtítulo “Sobre el anuncio misionero en el mundo actual”, algunos temas en relación con este anuncio principal, y no todos los aspectos de la

8. V. FERNÁNDEZ-P. RODARI, *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos desde Evangelii gaudium*, Madrid, San Pablo, 2014, 33.

evangelización.⁹ Por eso, el punto decisivo de mi análisis es el “desde donde”, *sacar a luz algunas de las fuentes inspiradoras* que se recogen en el documento, sea por su presencia implícita o explícita.

A partir de las novedades que indiqué en mi investigación sobre la recepción argentina de EN en perspectiva de nueva evangelización, quisiera mostrar que, *entre las raíces del pensamiento de Francisco* que animan su enseñanza programática, se perciben *aportes de elementos de nuestra breve tradición teológica argentina*.¹⁰ Y, con su reconocimiento abrir *nuevas líneas de reflexión teológico pastoral* para una comprensión que contribuya a elaborar una animación programática de la evangelización.

Mi trabajo de investigación presentado en 2010, me permitió mostrar, en primer lugar, una constatación original considerada como un todo. Llama la atención el poder observar como los obispos argentinos en sus documentos, y, algunos teólogos y pastoralistas en sus escritos, han ido realizando una recepción inculturada de EN que *se prolonga en el tiempo*. La que ha sido recreada en perspectiva de nueva evangelización, y que sigue siendo fuente de inspiración de la reflexión teológica y de la acción pastoral en los inicios del tercer milenio.

Esta reflexión y enseñanza anima una *pastoral orgánica* conducida por los sucesores de los Apóstoles, con una explícita impronta diocesana, que anuncia el Evangelio de Jesucristo mediante una *acción compleja* orientada a la *comunicación de un núcleo evangelizador de la fe y a la promoción de la dignidad humana*. Es un aspecto cualificador suscitar el *protagonismo de los laicos* para que sus aportes traduzcan el potencial humanizador que contiene la fe en Cristo, y aporten al proceso de *renovación de la cultura del pueblo argentino* asumiendo la *opción preferencial por los pobres*.

9. “Entonces queda claro que el tema central es “el anuncio”, no la evangelización en general. Eso explica los temas que trata y los temas que no trata”. V. FERNANDEZ, *Guía breve para aplicar Evangelii gaudium*, Buenos Aires, San Pablo, 2014, 14.

10. Cf. JUAN C. SCANNONE, “Papa Francesco e la teología del popolo”, *La Civiltà Cattolica* 3930 (5 marzo 2014), 571-590; en español: *Razón y fe* N° 1395 (enero 2015), 31-50; Id., *Criterio* N° 2414 (mayo 2015), 44-47. También cf. CARLOS M. GALLI, “Lectura teológica, espiritual y pastoral de la Exhortación *Evangelii gaudium* de Francisco” en E. GOMEZ DE MIEI Y OTROS, *Instauremos el Reino*, 13-47. Id., “La teología pastoral de Aparecida, una de las raíces latinoamericanas de *Evangelii gaudium*”, *Gregorianum* 96 (2015), 25-50.

Desde esta perspectiva de novedad presentada en general, mi trabajo de investigación permite señalar también algunos aspectos considerados en particular.

1. Algunos núcleos temáticos en la enseñanza episcopal.

La Iglesia participa de la historia del pueblo en el que se encuentra, su acción evangelizadora se nutre y aporta a ese dinamismo cultural. La teología pastoral realiza su servicio ejerciendo una instancia crítica y aportando reflexiones a ese caminar. Ello me llevó a esbozar *algunos trazos significativos de la situación cultural e histórica* de esos años en el mundo y en Latinoamérica, queriendo entender mejor la realidad de nuestro país signada por la violencia provocada por diferentes actores, y las consecuencias de deterioro humano, social y eclesial que se vivió.

Con este telón de fondo, presenté luego el *itinerario eclesial* acompañando la vida de nuestro pueblo, particularmente la enseñanza episcopal y los gestos que la acompañaron, y algunos aportes de pastores y pastoralistas. Para ello, recurrí, también, a diversas fuentes de estudiosos de ese momento histórico tan cercano.¹¹

El documento *Iglesia y Comunidad Nacional* (ICN), elaborado por el Episcopado Argentino en 1981, con la mediación de *Puebla*, no manifiesta un influjo directo pero expresa un *influjo real* de la reflexión teológico-pastoral de EN porque, en el inicio de los años ochenta, recoge y *continúa* el servicio de una *enseñanza para evangelizar la cultura de nuestro pueblo*. En tiempos de agotamiento de la dictadura militar que realizó un verdadero terrorismo de Estado y el ansia de muchos para reconstruir la vida en democracia desde los valores morales, se motiva una evaluación de la evangelización que incluya el meditar sobre el curso y el destino de nuestro pueblo (cf. ICN 1; 2a).

Ese documento entiende que la acción evangelizadora se tiene que asumir de una manera integradora, como una *inspiración cristiana de la*

11. Cf.: "El contexto secular y el itinerario eclesial de los años 1974-1982" en *Aportes argentinos*, 165-232, y "El contexto secular y el itinerario eclesial de los años 1983/1984" en *Aportes argentinos*, 327-365.

sociedad (ICN 84b) que compromete a toda la comunidad eclesial en conformidad con la propia responsabilidad de pastores y de laicos, según cada caso, enviados a renovar con el Evangelio la vida en sociedad. Los destinatarios son los argentinos considerados en su dignidad de personas, en la vida familiar y en las diversas vinculaciones comunitarias a la luz de su identidad cultural animada históricamente por algunos valores del Evangelio. Se motiva a todos los ciudadanos, sujetos de la acción política, a asumir el protagonismo que les corresponde.

La finalidad de la Iglesia es evangelizadora porque quiere renovar con el Evangelio (EN 18; DP 395) los valores morales presentes en nuestra cultura *para asumir la tarea de reconstruir la comunidad nacional*. El contenido actualiza la Buena Noticia de un Dios que continúa amando a su pueblo en su prolongado sufrimiento y la nueva llamada a una conversión que permita purificar y fortalecer los valores ya presentes en nuestra cultura, como son, por ejemplo, la dignidad de la persona, la vida de familia, el compromiso social en democracia. Se señalan como medios oportunos el testimonio de vida cristiana, con la guía de la Palabra de Dios, y el cultivo del espíritu de reconciliación, para desentrañar todas las potencialidades de la vida nueva recibida en el Bautismo, y aportar a la reconstrucción del país desde sus valores morales.¹²

En 1985, el episcopado argentino en *El Evangelio ante la crisis de la civilización* (ECC) realizó una reflexión inicial de recepción, en el contexto argentino, de la propuesta de Juan Pablo II para la nueva evangelización. Diez años después del testamento pastoral de Pablo VI, el documento episcopal en perspectiva de una nueva evangelización de nuestro país, realizó una *relación explícita* con la comprensión de la acción evangelizadora de *Evangelii nuntiandi*. Tomó el texto de EN 19, a modo de referencia orientadora, para *evaluar si el comportamiento de los católicos llegó a aportar a la cultura de la Nación* o no (ECC 7).¹³

Como fruto de la visita pastoral de Juan Pablo II a nuestro país en 1987, que con su presencia y sus enseñanzas al Pueblo de Dios expresó con fuerza el llamado “Iglesia en Argentina levántate y camina”, el Epis-

12. Presento ICN en *Aportes argentinos*, 233-326.

13. Análisis ECC en *Aportes argentinos*, 379-404.

copado recogió y asumió un programa de nueva evangelización. Condujo un proceso participativo de reflexión con el Pueblo de Dios que se plasmó, en 1990, en sus *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* (LPNE), que orientan y animan su protagonismo en la nueva evangelización de la Argentina. Por las *Líneas* asume, desarrolla y *actualiza la propuesta de acción evangelizadora de Pablo VI en EN*, tanto en su visión integradora de los aspectos que la constituyen, considerada de un modo descriptivo o más estático, como en la expectativa de la eficacia de evangelizar la cultura del propio pueblo y el tiempo al que se pertenece, considerada de un modo más dinámico.

La *presencia de influjos directos o explícitos* del documento del papa Montini en el proceso de redacción de este documento es *visible y determinante*. Como ya indicaba el “Papel de Trabajo” en el proceso de elaboración, Juan Pablo II, entiende y propone la nueva evangelización, *en general, en el sentido dado por EN* y su “recepción latinoamericana” en *Puebla*, actualizándola creativamente en 1983/1984 con motivo del V Centenario de la primera evangelización. En otro contexto histórico, el Papa Wojtyła *actualizó, casi veinte años después y en el contexto latinoamericano*, la comprensión de EN expresando la *novedad en su ardor* o en su espíritu, la *novedad en el método* o en la corresponsabilidad del sujeto agente, y la *novedad en la expresión* o en el contenido.

La *reflexión teológico-pastoral de LPNE* ofreció una “*recepción argentina*” de la comprensión de la evangelización y de la nueva evangelización de los dos Pontífices, porque: retomaron *el estilo participativo* de reflexión y acción pastoral iniciado en *San Miguel* en el primer posconcilio; profundizaron la enseñanza de evangelizar la propia cultura expuesta en ICN; después de ECC que expuso una reflexión inicial, ofrecieron una propuesta madura de nueva evangelización en la que el Episcopado involucró a toda la Iglesia mediante el ejercicio de una *Consulta al Pueblo de Dios*, y el intercambio posterior con las diócesis mediante el *Documento de Trabajo*, e integrando la reflexión de algunos teólogos y pastoralistas que participaron del Equipo responsable de las Líneas de Acción nuevas. Este camino participativo permitió *proponer* que toda la Iglesia, mediante una pastoral orgánica conducida por los obispos y con destacado protagonismo de los laicos, anuncie la Buena Noticia que dignifica a nuestro pueblo herido por

una honda crisis moral, testimoniando la fuerza renovadora que brota de la Palabra de Dios y de los sacramentos.¹⁴

2. En los escritos de algunos teólogos y pastoralistas.

Otra novedad de mi tesis es el estudio completo y actualizado de *los escritos teológico-pastorales de Lucio Gera, Gerardo Farrell y Juan Carlos Scannone*. Estos son autores destacados de la corriente argentina de teología surgida en el primer posconcilio junto a las tareas de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL). L. Gera y G. Farrell pertenecen a su primera generación, y J. C. Scannone está en el inicio de una segunda.

El *pensamiento de L. Gera* desentraña de la enseñanza del Concilio Vaticano II *tres líneas de fuerza* orientadoras para la reflexión teológica y la animación de la acción evangelizadora. Una reconoce el mundo moderno como un tiempo diferente, el que mueve a la Iglesia a repensar la evangelización ante el cambio de época, de modo que pueda generar *un programa renovado de acción evangelizadora* (cf. EN 82). Esta comprensión se recrea y actualiza al explicar la *nueva evangelización* como un concepto histórico-temporal.

Otra línea fuerza es considerar a *los pueblos en sus diversidades culturales* para que la evangelización pueda realizar un verdadero camino de inculturación teniendo en cuenta a las personas y a sus vinculaciones en su originalidad y diferenciación (cf. EN 18-20; RMi 33-34). Esta atención inspirará las nuevas actitudes y formas evangelizadoras adaptadas a hombres y pueblos concretos en sus propias situaciones geo-culturales.

La tercera, es que desde el Concilio, *Cristo, y, por eso, la cristología, es el contenido central y permanente* que la evangelización quiere comunicar a los hombres y a los pueblos de nuestro tiempo, y en su propia realidad cultural. A partir de EN se hablará del contenido de la evangelización. En la Argentina, las LPNE, y, luego, NMA ofrecieron un núcleo cristológico-trinitario del Evangelio y de su proyección

14. Estudio las LPNE en *Aportes argentinos*, 404-477.

antropológica-social como contenidos centrales, para acompañar el camino de reconciliación de nuestro pueblo.

Su comprensión de la evangelización como *acción comunicativa del Evangelio* destaca la responsabilidad de todos los bautizados como sujetos; el conocimiento hondo y el acompañamiento de las búsquedas del pueblo argentino, sujeto histórico destinatario; la contemplación del insondable misterio de Cristo como fuente renovada del contenido evangelizador para iluminar los datos desafiantes del cambiante proceso histórico-cultural; el cultivar una espiritualidad de los evangelizadores y del Pueblo de Dios animada por el Espíritu Santo como una pasión evangelizadora y una actitud de diálogo con los hermanos; encarnar las mediaciones del testimonio en la vida cotidiana con la guía de la Palabra de Vida, y, que en la Eucaristía celebra el misterio de la presencia plenificadora del Dios vivo.

Después actualiza su visión integradora del acto evangelizador, en perspectiva de nueva evangelización, mostrando una continuidad creativa desde la presentación de las *novedades* que se perfilan en los sujetos agente y destinatario, en el contenido, y en las mediaciones objetivas y subjetivas. De esta manera comprende una nueva evangelización en *su ardor* (actitud), en *sus métodos* (medios), y en *su expresión* (contenido).¹⁵

El *pensamiento teológico-pastoral de G. Farrell* acompaña su actividad pastoral cercana al magisterio episcopal desde las actividades de la COEPAL, a la redacción y recepción de *San Miguel*, ICN y las LPNE. Su comprensión de la evangelización es abarcativa en la perspectiva que proponen EN y la nueva evangelización, en sus escritos y conferencias contribuyó a recibir creativamente la enseñanza pastoral para que anime una acción pastoral renovada y renovadora atendiendo el cambio histórico-cultural.

Destacó el *potencial evangelizador del Bautismo* pedido por gran parte de nuestro pueblo que lo considera el acto público creyente y cultural de incorporación a la Iglesia Católica. En esa dirección las *Líneas* propusieron como primera acción destacada “El Bautismo: nuevo nacimiento” (cf. LPNE 48-50).

15. Presento a el pensamiento pastoral de Lucio Gera en *Aportes argentinos*, 483-590.

María integra la identidad cultural latinoamericana desde sus inicios, y acompaña al Pueblo de Dios y al pueblo argentino en su camino de reconciliación y liberación integral.

Hay que repensar la *finalidad de la evangelización* atendiendo a la nueva situación cultural, y de una manera especial, clarificar la *identidad de la Iglesia evangelizadora*. Ella tiene que purificar su mirada oscurecida durante su práctica pastoral de mucho tiempo, y recuperar una renovada conciencia de lo que es esencial, de la acción de Cristo y su Espíritu, que actúan en ella por medio de la Palabra, los sacramentos y los ministerios de los bautizados, para seguir testimoniando el Evangelio a los hombres de nuestro tiempo. Sin descuidar la pastoral ordinaria, la evangelización debe desarrollar el aspecto misionero.

Las estructuras evangelizadoras principales son *las parroquias y los colegios*, las que deben integrarse en el proceso de renovación evangelizadora. Destaca la importancia de las personas sobre las estructuras, que tienen que situarse al servicio de las personas y de las familias. Por eso, las parroquias y los colegios tienen que *repensar* su actividad considerándola como *un servicio a las familias*, ayudándolas a desarrollar su función de comunidad base de la evangelización. Ésta es otra de las ideas constantes de Farrell.

Respecto a los destinatarios de la evangelización en nuestras tierras, explicitó creativamente que las tres *situaciones*, la misión *ad gentes*, la pastoral ordinaria y la nueva evangelización (cf. RMi 33-34), se descubren como *tiempos sucesivos de nuestra historia*. La primera evangelización formó la cristiandad americana, la segunda evangelización configuró una Iglesia practicante y militante, y, ahora, la *nueva etapa evangelizadora de la Argentina debe producir una Iglesia misionera*. En esto se adelanta a propuestas que luego presentarán los documentos del magisterio de la etapa posjubilar.

Farrell juzga que una actitud básica que se desprende del Concilio Vaticano II mueve a los católicos *a dialogar con la modernidad y a evangelizarla*, para que sus valores sean purificados de la cosmovisión en que fueron engendrados, y puedan ser integrados en la categoría de valores que son animados por la fe de nuestro pueblo.

Afirma que *la línea global del contenido evangelizador de las Líneas* es la que más contribuye a concebir la acción evangelizadora,

porque *aporta un criterio común que orienta y antecede a la realización de la acción*. Este núcleo evangelizador o línea global es una constante en el magisterio episcopal, que tiene como fuente remota el capítulo VI, “Pastoral Popular”, de *San Miguel*, y que desde ICN a LPNE se va elaborando progresivamente en diálogo con el desarrollo de las expresiones de la cultura argentina para animar una acción pastoral de conjunto que aporte a transformar la realidad del país.

Otro de los temas queridos y repetidos por Farrell es acompañar el protagonismo de los laicos en la Iglesia y en la sociedad. La *novedad en el método evangelizador está relacionada con la novedad en los agentes*. Ésta significa una pastoral orgánica conducida por los obispos con una participación corresponsable de los laicos, tanto en su elaboración como en su realización. Es un tema que luego recogen y desarrollan las LPNE.

Por eso, en esta relación diferenciada y complementaria de los *agentes*, emerge el desafío estratégico de la nueva evangelización: que *los laicos asuman el compromiso de animar la formación de comunidades evangelizadoras*. Además, los laicos católicos tienen que aportar a repensar la Argentina y ayudar a elaborar un proyecto de país.¹⁶

Los aportes de *la reflexión filosófica, teológica y pastoral de J. C. Scannone* son una valiosa contribución teórica y metodológica para *elaborar una comprensión teológica inculturada de la evangelización* dentro del ámbito latinoamericano, y particularmente por la perspectiva argentina de teología.

Ofrece una *comprensión integradora de la evangelización* por la que relaciona a los sujetos agentes y destinatarios, la finalidad del acto evangelizador como evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio, la espiritualidad evangelizadora de la sabiduría y la religiosidad popular relacionada con el Bautismo y la Eucaristía, y el aporte del magisterio de la Iglesia al contenido que hoy debe comunicar la evangelización.

Destaco tres de sus *perspectivas teológico-pastorales* que enriquecen la comprensión teológica de la evangelización en la Argentina. La primera, es la *evangelización de la cultura como propuesta pastoral*.

16. Presento a el aporte de Gerardo Farrell en *Aportes argentinos*, 591-650.

La segunda perspectiva, se refiere a *la sabiduría popular latinoamericana como un lugar hermenéutico para la evangelización de la cultura moderna*. Es un tema que el jesuita viene elaborando desde mediados de los años setenta, que encontró sintonía con el desarrollo que tuvo el tema en el Sínodo de la Evangelización y en EN. Justifica esa afirmación con tres razones: la sabiduría popular latinoamericana es una *inculturación* del Evangelio en la cultura latinoamericana que hay que respetar, ya que realiza un discernimiento de la propuesta de la cultura moderna, y es un punto de partida para la evangelización. Además, su especificidad sapiencial ofrece una *racionalidad humana más global*, un sentido último humano integral e inculturado, que permite una reubicación de la racionalidad científica, sobre todo de las ciencias humanas. Finalmente, como ella es fruto del mestizaje cultural fundacional, que se fue reelaborando, tiene una *fuerza transformadora capaz de seguir produciendo nuevas síntesis vitales* entre nuestra identidad cultural sellada por la fe católica y los valores positivos de la cultura moderna.

La tercera perspectiva es *una actualizada valoración de la sabiduría católica latinoamericana que favorezca una comprensión inculturada del acto y del proceso evangelizador en nuestro país*. En consonancia con el pensamiento de Gera y de Farrell, Scannone valora la sabiduría popular católica como portadora de un conocimiento contemplativo e intuitivo que es una fuente inspiradora del estilo de vida del pueblo cristiano y de las manifestaciones de su cultura.

Este saber creyente configura una cierta “teología popular”, en cuanto la sabiduría de todo el Pueblo de Dios y particularmente de los más pobres, contiene un sentido que se percibe en las expresiones de su piedad y en la celebración de los sacramentos, como también contiene un discurso narrativo y poético, por ejemplo, en los dichos populares. Ella integra el *sentido común* de una racionalidad humana propia, y una vida *según el Espíritu* que quiere comprender a Dios y la fe en Cristo como el sentido fundamental y el criterio de discernimiento de su proceder en la vida, en un discurso teológico sapiencial. En esa dirección evolucionó la comprensión de esa realidad religiosa en *Aparecida*, cuando la llama “espiritualidad popular”, e, incluso, “mística popular” (cf. A 259, 262-263).¹⁷

17. Presento el aporte teológico pastoral de J. C. Scannone en *Aportes argentinos*, 651-731.

3. Una comprensión sistemática del acto y del proceso evangelizador.

Con la intención de ofrecer una contribución a una comprensión renovada de la evangelización en la reflexión teológica 2009-2010, muestro algunas conclusiones ofrecidas en el período estudiado, presentadas en una nueva síntesis que puede contribuir a *un pensamiento pastoral* renovado y renovador.

Una comprensión teológica y sistemática de la acción evangelizadora considerada en general. Se puede afirmar que en la Argentina, en el período 1974-1994, la enseñanza episcopal desde ICN hasta las LPNE, y la reflexión de numerosos teólogos y pastoralistas, entre los que destaco a L. Gera, G. Farrell y J. C. Scannone, *en perspectiva de nueva evangelización*, han producido *una reflexión teológico-pastoral que permite actualizar la intención de Pablo VI de “abarcarse de golpe” el conjunto de los componentes esenciales de la acción pastoral.* Tal reflexión incluye sus dos aspectos: el *estructural o estático* que presenta la estructura del acto evangelizador y sus componentes esenciales y permanentes, y el *operativo o procesual* que reflexiona sobre el proceso evangelizador de salvación integral de los hombres en un espacio y un tiempo determinados.

La acción evangelizadora de la Iglesia en Latinoamérica, y en la Argentina, según la explicación que Gera da sobre las razones que Juan Pablo II visualizó cuando nos impulsó a la nueva evangelización, se encuentra en una *situación de real desafío histórico*, porque todavía no ha conseguido un deseado nivel de *vitalidad contagiante*, para realizar el programa que genere el dinamismo evangelizador que había proyectado EN. Por eso, de cara al nuevo milenio, la Iglesia debe aspirar a tener como *objetivo el alcanzar una estatura o una madurez cristiana*,¹⁸ que le permita generar un *nuevo impulso evangelizador* capaz de pensar y de animar una acción que llegue a *incidir en las personas, en las expresiones y en los modelos de la cultura de nuestro pueblo* (cf. EN 18-20; DP 395; LPNE 46b).

18. L. GERA, “Evangelización y promoción humana”, en V. AZCUY, J. CAAMAÑO, C. GALLI. COMITÉ TEOLÓGICO EDITORIAL, *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Fundación “Cardenal Antonio Quarracino” y Facultad de Teología – UCA y Agape Libros, Buenos Aires, 2007, 363.

Las LPNE dan *una comprensión integradora de la acción pastoral en perspectiva de nueva evangelización*: la Iglesia anuncia el Evangelio a través de una acción compleja (cf. LPNE 10) orientada a la comunicación de un núcleo evangelizador de la fe y a la promoción de la dignidad de la persona (cf. LPNE 16) para renovar al pueblo de la nación (cf. LPNE 1-6), mediante una pastoral orgánica guiada por los obispos (cf. LPNE 37-42, 46), cultive algunas actitudes que integren el crecimiento en la fe y la tarea de promoción humana (cf. LPNE 33-36), con algunos medios destacados (cf. LPNE 43-45, 47-59).

En esta presentación subyacen algunos *núcleos temáticos o componentes esenciales y permanentes*, que he explicado, aunque no de un modo exhaustivo.

Toda la Iglesia animada por el Espíritu Santo es el agente responsable de la nueva evangelización. He procurado mostrarlo explicando que toda la Iglesia en la Argentina es responsable de la nueva evangelización, los laicos son protagonistas destacados, y su finalidad explicita la dimensión misionera de la Iglesia y de su evangelización.

El sujeto destinatario es el pueblo argentino en tiempos de crisis de valores. Lo fundamento desde la perspectiva teológico-pastoral argentina en su aproximación a nuestro pueblo creyente, que es destinatario y sujeto histórico de la fe y la evangelización. Presento algunas categorías que son claves para una buena comprensión y comunicación, en la realidad acontecen íntimamente relacionadas e interactuantes, pero las abordo de modo esquemático: “pueblo” y “cultura”, “secularismo” e “injusticia”, “religiosidad popular” y “opción preferencial por los pobres”, “urgencia histórica” y “nueva evangelización”. No agotan el horizonte de comprensión, pero lo facilitan.

La Buena Noticia, el contenido de una evangelización inculturada. Afirmo que la evangelización renovada tiene que actualizar la visión del contenido de la evangelización en la nueva situación que viven los argentinos: considerando a las personas como referentes y generadoras de nuevos vínculos, anunciando la fe en Dios Padre de Jesucristo como un potencial que promueve la dignidad humana, destacando armónicamente la fe en Cristo, la devoción a María, la pertenencia cordial a la Iglesia y la opción por los pobres.

La mística del Pueblo de Dios y de los evangelizadores. En aproxi-

mación a una mística común del Pueblo de Dios y de los evangelizadores, encarnada en un determinado contexto histórico cultural, la comunidad misionera anuncia a Cristo con un delicado humanismo, promueve la reconciliación de los argentinos y la inclusión de los pobres.

Los nuevos evangelizadores y las mediaciones evangelizadoras. Se destacan tres *líneas de acción* o mediaciones de la nueva evangelización en Argentina: la formación de comunidades vivas y misioneras con el protagonismo de los laicos donde la celebración del Bautismo se complete con la Iniciación Cristiana; la decisiva tarea de formar a los pastores y a los laicos para una evangelización inculturada; la integración de la acción evangelizadora y de promoción humana que, desde la opción preferencial por los pobres, aporte a la construcción de una comunidad nacional más justa y solidaria.¹⁹

4. En una relación inicial con textos magisteriales significativos del período pos-jubilar.

La presentación sistemática del acto y del proceso evangelizador en la recepción argentina de EN retomada posteriormente en el horizonte de la nueva evangelización, después la relacioné en una reflexión inicial, con *tres documentos de la etapa posjubilar en los niveles de Iglesia universal, latinoamericano y argentino*: en NMI, en NMA y en A.

Las conclusiones presentadas me permitió *abrir la mirada a nuevas investigaciones* teológico-pastorales animadas, por el horizonte posjubilar iniciado por Juan Pablo II en 2001, que afirmó “se abre para la Iglesia una nueva etapa de su camino” (NMI 1a).

Si bien no existen en su documento referencias explícitas a EN, juzgo que Juan Pablo II, en su testamento pastoral, *actualizó de una manera implícita* y en otro contexto histórico cultural la comprensión del acto y del proceso evangelizador propuesto por Pablo VI, y de su

19. Después de haber presentado la recepción argentina de EN en perspectiva de nueva evangelización en documentos episcopales y autores teológico pastorales argentinos 1974-1994, en las partes II y III, en la siguiente, ofrezco una síntesis más personal, “La comprensión sistemática de la acción pastoral” en el capítulo 9. En *Aportes argentinos*, 737-862.

propia recepción de esa comprensión en su llamado una “nueva evangelización en el ardor, en los métodos y en la expresión” a partir de 1983/1984.

Se estableció una relación muy rica entre el Concilio Vaticano II, el Año Santo y la nueva evangelización de los hombres de nuestro tiempo y su cultura. Permite recapitular la experiencia espiritual del Jubileo y la convocatoria a las Iglesias Particulares a asumir en su pastoral ordinaria un *renovado dinamismo evangelizador*.

Esta orientación fue recibida por el Episcopado Argentino en NMA en 2003.

“En el año 1999, los obispos determinamos poner al día las *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* para proseguir el dinamismo de gracia del Gran Jubileo. En aquel momento percibimos la necesidad de confirmar la vigencia de sus orientaciones, actualizándolas para ajustarlas a los renovados desafíos históricos. Hoy, aquella intuición se encuentra *confirmada por la exhortación de Juan Pablo II a iniciar una nueva etapa en el camino evangelizador de toda la Iglesia*” (NMA 1b).

Los obispos constataban que, ante la preocupante situación de pérdida de valores culturales y las dinámicas fuerzas de fragmentación social (cf. NMA 23), la Iglesia quiere renovar el anuncio de la *fe* en Jesucristo Resucitado que nos familiariza con el Padre y el Espíritu Santo como *potencial capaz de dignificar* integralmente a la persona y a la sociedad en su vocación a la comunión a imagen de la Trinidad (cf. NMA 50-51).

Se manifiesta la influencia de la comprensión de la evangelización de Pablo VI y Juan Pablo II como *trasfondo inspirador* del texto episcopal, que actualiza en la nueva realidad argentina su proyecto evangelizador renovado. Desarrolla un nuevo proceso participativo de consulta y reflexión con el Pueblo de Dios peregrino en la Argentina, para *evaluar y relanzar* el contenido de las LPNE, haciendo, al mismo tiempo, una recepción creativa de NMI para la nueva etapa evangelizadora en el inicio del tercer milenio.

Más tarde, el Episcopado Latinoamericano y del Caribe en A elaboró una nueva recepción situada del texto del Papa Wojtyła. “A todos nos toca *recomenzar desde Cristo* (cf. NMI 28-29), reconociendo que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una

gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (DCE 1)” (A 12).

Se está en un contexto histórico que es un *nuevo período* que entraña el “desafío” histórico de “renovar” la fe y la evangelización. Su mirada creyente descubre un desconcierto generalizado por dos razones: la fuerza de una cultura lejana y hostil a la tradición cristiana de nuestros pueblos, que absolutiza el poder, la riqueza y el placer, y pretende prescindir de Dios, y, la emergencia de variadas ofertas religiosas (A 10,13).

Por eso, se necesita *repensar la misión evangelizadora* en el nuevo contexto latinoamericano y caribeño, y *renovar* la novedad del anuncio del Evangelio ya presente en nuestra historia desde un renovado encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos misioneros (A 11,13, 14).

En A se ofrece una comprensión actualizada del acto y del proceso evangelizador. No se descubre un influjo directo de EN, pero persiste una *influencia implícita* del documento papal por dos razones que tomo de la Introducción y de la Conclusión.

En la “Introducción”, A renueva en un nuevo contexto regional y mundial, cultural, geográfico y temporal, la pregunta que se hicieron Pablo VI (cf. EN 4) y Juan Pablo II (cf. NMI 2). Es la *pregunta inicial* que la Iglesia tiene que hacerse de nuevo, acerca de la renovación en su fervor espiritual para *formar los discípulos misioneros que asuman con nuevo impulso su misión evangelizadora* (cf. EN 81; NMI 3, 58). Y, en la “Conclusión”, retoma esa intención al explicitar el llamado de Pablo VI a superar la mediocridad cristiana y evangelizadora, renovando el *fervor espiritual* y *la dulce y confortadora alegría de evangelizar* (A 552 integra EN 80).

Por eso, juzgo que A *explícitamente* manifiesta una *gran inclusión* que muestra que su comprensión de la evangelización, sigue teniendo la influencia renovadora de EN actualizada por Juan Pablo II con la nueva evangelización, que en NMI vuelve a proponer a modo de telón de fondo. Incluye numerosas referencias al *Documento de Puebla*, que realizó la recepción creativa de EN, y al *Documento de Santo Domingo*, que asumió la nueva evangelización.

En A se ven reflejados algunos temas muy estudiados por la *perspectiva de la teología argentina* en relación a la comprensión de la nueva evangelización. Es un tema de reflexión ya iniciado, pero que queda abierto a un trabajo de profundización.²⁰

Conclusión.

Finalmente, en la segunda década del tercer milenio, en relación con la enseñanza del Papa Francisco en EG, ofrezco *algunos núcleos temáticos teológico-pastorales, a modo de líneas abiertas de reflexión*, que pueden ayudar a una comprensión renovada integral y dinámica, de la acción y del proceso evangelizar de “una Iglesia en salida”, actualizando las conclusiones de mi estudio sobre la recepción argentina de EN y la nueva evangelización.²¹

a) Fuimos madurando la autoconciencia que *toda la Iglesia animada por el Espíritu Santo, es el agente responsable de la nueva evangelización*, explicitando la dimensión misionera y la destacada participación de los laicos en esta comprensión eclesial. Ellos deben hacer madurar los brotes del Reino presentes en las diversas realidades sociales, y, acompañar al obispo y una pastoral orgánica animadores de la nueva evangelización de nuestro pueblo.

El Papa enseña “*Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio*” (EG 111-134). Establece que el sujeto de la evangelización es el pueblo peregrino y evangelizador que trasciende su expresión institucional y orgánica, y al compartir la vida de los pueblos civiles y sus culturas favorecerá el ir suscitando un cristianismo con el rostro de tantos pueblo y culturas que lo han acogido y arraigado (cf. EG 116).

b) Desde nuestra experiencia evangelizadora se sitúa *el pueblo argentino en tiempos de crisis de valores como el sujeto destinatario*. Se propone una pastoral popular que, destacando el servicio a los pobres y marginados, busque involucrar a todo el pueblo de la nación que es el sujeto histórico llamado a la fe y a la evangelización.

20. Establezco una relación inicial con los documentos posjubilaes en *Aportes argentinos*, 863-915.

21. Desarrollo la “Conclusión abierta” de mi investigación en *Aportes argentinos*, 917-954.

Francisco con la imagen del *poliedro como modelo* de la acción evangelizadora y de la acción política, mueve a un delicado discernimiento para recoger e integrar creativamente a los pobres y a todos quienes puedan aportar en la construcción del Reino (cf. EG 236-237).

c) *La Buena Noticia, el contenido de una evangelización inculturada*. Propuse actualizar la visión del contenido de la evangelización de cara a la cambiante realidad argentina: considerando a las personas como referentes y generadoras de nuevos vínculos, anunciando la fe en Dios Padre de Jesucristo como un potencial que promueve la dignidad humana, destacando la complementación de la fe en Cristo, la devoción a María, la pertenencia cordial a la Iglesia y la opción por los pobres.

El Papa Bergoglio al presentar que el anuncio del mensaje tiene que realizarse “*desde el corazón del Evangelio*” (EG 30-34) expresa críticamente que el nuevo estilo misionero lleva a revisar el modo de anunciar a Cristo. Pide que se centre en “lo esencial”, en “la belleza del amor salvador de Jesús muerto y resucitado”, retomando la enseñanza de una jerarquía en las verdades a anunciar, y de las virtudes que deben animar su hacerlas vida. Dios misericordioso, su amor misericordioso deben animar la fe y el amor.

d) *La mística del Pueblo de Dios y de los evangelizadores*. La teología argentina asume creativamente la orientación de EN y de la nueva evangelización de cultivar la subjetividad de los agentes pastorales, sus actitudes pastorales como partícipes y aportando a la mística evangelizadora del Pueblo de Dios. Ella intenta anunciar a Cristo con un delicado humanismo, promueve la reconciliación de los argentinos y la inclusión de los pobres y marginados.

Francisco llama a los agentes pastorales a vigilar desde el Evangelio para superar las diversas tentaciones (EG 76-109), y les ofrece *motivaciones espirituales para la tarea misionera* desde el encuentro y la pasión de amor por el Señor, y la presencia y el amor por su pueblo (EG V). Es una propuesta muy cercana a nuestra experiencia espiritual y evangelizadora que invita a pensar nuevos horizontes de discernimiento.

e) *Los nuevos evangelizadores y las mediaciones evangelizadoras*. Desde la enseñanza episcopal y la reflexión teológico pastoral se ve la importancia de priorizar algunas *líneas de acción* o mediaciones pastorales para la renovación del proceso evangelizador de nuestro

pueblo: la formación de comunidades vivas y misioneras con el protagonismo de los laicos donde la celebración del Bautismo se complete con la Iniciación Cristiana; la decisiva tarea de formar a los pastores y a los laicos para una evangelización inculturada; la integración de la acción evangelizadora y de promoción humana que, desde la opción preferencial por los pobres, aporte a la construcción de una comunidad nacional más justa y solidaria.

Francisco al desarrollar con profundidad y extensión “La dimensión social de la evangelización” (EG IV) llama que la evangelización ilumine y aporte a algunos temas decisivos de la vida cotidiana de muchos hombres. ¿Cómo ayudar a *la inclusión social de los pobres* (EG 176-216) y a *la paz y el diálogo social* (EG 217-258)? Este tema muy trabajo por nuestra teología y enseñanza episcopal debe ser retomado y profundizado para que los nuevos evangelizadores plasmen mediaciones evangélicas que expresen el potencial humanizador de la fe en Cristo.

ANTONIO MARIO GRANDE
DIÓCESIS DE RAFAELA
20.09.2016/10.03.2017